

Tres obras distintas de un solo autor no más

Resulta curioso observar las distintas reacciones del público, la crítica, los propios actores y en general la gente de teatro frente al fenómeno desencadenado por las últimas obras de Fernando Joseau.

Tres estrenos completamente distintos en cuanto al tono, el volumen y la repercusión, pero semejantes en cuanto al fondo. "Tú te lamentas, de qué te lamentas" con el humor del Coco, no alcanza a limar las críticas y la perspectiva de que hace gala el dramaturgo con su punzante humor negro, su riqueza temática y anecdótica, la sutileza con que maneja el lenguaje subliminal para dejar al descubierto una serie de ligas sociales e individuales. Este mismo criterio, pero con más profundidad dramática, incisiva imaginación, con recursos técnicos que permiten llegar al virtuosismo a actores como Tennyson Ferrada y Jorge Álvarez, nos muestra en "La Muela del Juicio Final". Joseau da golpes rotundos en nuestra capacidad de reflexión que empieza a madurar mucho después de la risa primera, mucho después del desasosiego del primer impacto a nuestro pudor, mucho después de la sorpresa del efecto instantáneo.

Si bien vamos subiendo en la escala de emociones y reflexiones en cuanto a exigencias que impone al espectador (estar atento, retener las ideas desatadas para saborearlas después y atar cabos sueltos, etc.), es en "Demencial Party", donde Joseau logra un acabado perfecto, un acierto rotundo para dejarnos asombrados. Su último estreno toca un resorte demasiado doloroso y vigente. No necesita ser obvio, ni exagerar con truculencias los aparatos de la tortura. El problema que se plantea en el escenario es una síntesis, un símbolo de algo que nos pena desde hace años.

Para comprenderlo en su punto, no hace falta haber tenido las experiencias de la tortura en carne propia. Alguien dijo en un foro reciente "Joseau se quedó chico con respecto a la realidad". Tal vez mirado desde el punto de vista de la realidad, esto sea cierto. Pero no se trata de hacer un teatro naturalista, ni siquiera realista. Se trata de plantearnos una reflexión frente al asunto que mueve al torturador y a las proyecciones que su vivencia tiene en una sociedad como la que vivimos y como la que queremos construir para el futuro.

Su obra se estrenó poco antes de que se desencadenaran una serie de acontecimientos que dejaron al descubierto situaciones horribles que quieren hacernos ver como necesarias. Un hom-

bre se quemó a lo bonzo reclamando derechos de humanidad para sus hijos; denuncias categóricas a la C.N.I. se hicieron vox populi; el Colegio Médico denunciaba mientras tanto en su revista oficial, testimonios sobre torturas y las obligaciones del doctor para participar en estos hechos vergonzosos, cualquiera sea la motivación que los provoque. Etcétera.

La crítica de teatro, por su parte, oscilaba entre el comentario técnico, adjetivoso, certero o no, no importa, y la evasión total al problema de fondo. Mientras unos "críticos" se fijaban en los defectos coreográficos más o menos — los que Joseau deliberadamente dejó sin más relieve que simbolizar una parte de nuestra realidad, esa que no quiere ver, saber ni darse por aludida —, otra se preguntaba ¿"Qué habrá querido decirnos el autor? No entendemos de qué nos está hablando" (un "no se oye padre", evidentemente). La respuesta a esta crítica, que no es otra cosa en algunos casos que censura disfrazada de crítica, no se hizo esperar. ¿Qué es tan difícil de entender después de todas las revelaciones vividas y difundidas?

¿Qué necesidad hay de exigir una coreografía de comedia musical o de programa de televisión a una pieza dramática que usa legítimamente el lenguaje propio del teatro, con sus recursos artificiosos apropiados? No se trata de un documental sobre la tortura.

De Joseau se ha dicho reiteradas veces que es nuestro dramaturgo universal por esencia. En esta obra, que nos toca tan de cerca, alcanza una universalidad total. "Demencial Party" nos conduce hacia una visión lúcida y clara de la inutilidad del sufrimiento humano deliberado. ¿Estamos construyendo una sociedad de vengadores? ¿Eso es lo que queremos para el futuro? ¿Cuál será el destino de los actuales torturadores? ¿Será este el comienzo de una sucesión de venganzas sociales y políticas de nunca acabar? ¿Se impondrá para siempre la ley del Talión? ¿Son estas fuerzas negativas que aplican el mal para lograr el bien las que decidirán la vida futura?

Todas estas interrogantes y muchas otras surgen a partir de "Demencial Party". Y el público, teatral o no, se pasa el dato y la sala se llena de espectadores ávidos de encontrar una respuesta que, naturalmente, tendrá que tomar forma en el fondo de nuestros corazones.

Por eso, la revista "Análisis" la premió como la obra más importante del año. Porque Joseau nos invita a buscar una salida definitiva hacia el Humanismo, hacia la calma. Nos invita a dejar atrás el caos y a revisar con cuidado qué clase de democracia tenemos el deber de construir. El no lo dice, pero su mensaje está latente en toda la obra y en la fuerza que le imprimen los actores a sus personajes.

Elga Pérez-Laborde

Tres obras distintas de un solo autor no más [artículo] Elga Pérez Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez Laborde, Elga

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres obras distintas de un solo autor no más [artículo] Elga Pérez Laborde.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile